



---

¿Es la Misa  
Católica Romana  
un Sacrificio

o

una Celebración  
de la Muerte de Cristo?

Por Bill Bennett

# ¿Es la Misa Católica Romana un Sacrificio o una Celebración de la Muerte de Cristo?

por Bill Bennett

Muchos de los Católicos Romanos de hoy creen que la Misa no es más que una celebración de la muerte sacrificial de Cristo en la cruz. Pero ¿qué están diciendo realmente las enseñanzas de la Misa Católica Romana?

Si observamos las diversas partes de la Misa, vemos los Ritos Introdutorios, la Liturgia de la Palabra, la Liturgia de la Eucaristía y el Rito de Conclusión. Miremos de cerca la Liturgia de la Eucaristía. Después la Liturgia de la Palabra y la profesión de fe, llegamos a la Liturgia de la Eucaristía. Durante toda la Misa, la congregación responde a las oraciones del sacerdote.

El sacerdote comienza diciendo: “Bendito seas, Señor Dios de toda la creación. A través de tu bondad tenemos este pan para ofrecer, que la tierra ha dado y las manos humanas han hecho. Se convertirá para nosotros en pan de vida”. El significado más simple de estas palabras es que el “pan” que Dios ha proveído y que “las manos humanas han hecho” se convertirá en una ofrenda a Dios. El pan está hecho de granos; los granos son frutos de la tierra.

Pero la Biblia dice en Génesis 4:3-5: “Y aconteció andando el tiempo, que Caín trajo del fruto de la tierra una ofrenda a Jehová. Y Abel trajo también de los primogénitos de sus ovejas, de lo más gordo de ellas. Y miró Jehová con agrado a Abel y a su ofrenda; pero no miró con agrado a Caín y a la ofrenda suya...” Hebreos 9:22 dice: “Y casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión (perdón)”. Dios RECHAZÓ la ofrenda de la tierra (fruto de la tierra) y la obra de manos humanas, pero ACEPTÓ la ofrenda de sangre de un cordero (primicias de su rebaño).

El sacerdote continúa: “Bendito seas, Señor, Dios de toda la creación. A través de tu bondad tenemos este vino para ofrecer, fruto de la vid y obra de manos humanas. Se convertirá en nuestra bebida espiritual”. Nuevamente, esto es simplemente decir, Dios proveyó las uvas, y a través del esfuerzo del hombre (obra de manos humanas), esto será ofrecido a Dios.

Ahora el sacerdote dice: “Señor Dios, te pedimos que nos recibas y te complazcas con el sacrificio que ofrecemos con corazones humildes y contritos”. Lavándose sus manos, el sacerdote dice en voz baja: “Señor, lava mi iniquidad; límpiame de mi pecado”. El sacerdote está diciendo que él también es un pecador y le está pidiendo a Dios que acepte esta ofrenda/sacrificio para el perdón de su propio pecado.

El sacerdote continúa: “Orad, hermanos, para que nuestro sacrificio pueda ser aceptable a Dios, Padre todopoderoso”. Este sacrificio tiene un propósito definido. El perdón de los pecados del sacerdote, así como también de la congregación. La congregación responde acordando con el sacerdote que esto es un sacrificio, y orando para que Dios acepte esta “obra de manos humanas”, este pan y fruto de la vid (jugo de uva o vino). “Que el Señor acepte el sacrificio de tus manos para alabanza y gloria de Su nombre, y para nuestro bien, y el bien de toda Su Iglesia”.

¡Esto obviamente no es una celebración, sino un sacrificio por el perdón de los pecados de todas las personas y del sacerdote! Todos los días este mismo sacrificio se ofrece en todo el mundo por los sacerdotes por el pecado.

Hebreos 10:10-12 dice: “En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre. Y ciertamente todo sacerdote está día tras día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados; pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios”.

Jesucristo murió en la cruz una vez por todas. Él ofreció Su propia sangre como el sacrificio perfecto para pagar la pena por el pecado. A diferencia del sacrificio que los sacerdotes ofrecen continuamente, “que nunca puede quitar los pecados”, Jesucristo hizo esta ofrenda perfecta de sí mismo una sola vez por todos los pecados, no todos los días; así Jesús “se sentó”.

La Biblia dice: “Porque tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos; que no tiene necesidad cada día, como aquellos sumos sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados, y luego por los del pueblo; porque esto lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo” Hebreos 7:26-27.

Dios requiere un sacerdote sin pecado, inocente, sin mancha y un sacrificio perfecto por nuestros pecados. ¡El sacerdote moderno no es perfecto y el sacrificio de pan y vino todavía no es aceptable para Dios! Todos estos son inaceptables porque son frutos de la tierra y no de sangre. 1 Pedro 1:18-19, “sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación”. Nótese, “sin mancha”, que significa perfecto.

Efesios 2:8-9 dice: “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe”. Dios no acepta la “obra de manos humanas” para el perdón de nuestros pecados. En cambio, el perdón viene como un regalo gratis, que sólo ofrece Jesucristo, el perfecto Sumo Sacerdote.

En este punto, uno puede estar diciendo: "No soy tan malo, al menos no tan malo como lo son algunas personas". Sin embargo, en Santiago 2:10 leemos: “Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos”. Esto simplemente significa que, si pecó solamente una vez y si su sacerdote ha pecado una vez, uno es tan culpable como el otro.

Mientras estaba en la cruz, Jesucristo dijo: “Consumado es”. La Misa no es nunca una obra completa, sino una obra de manos humanas que se repite continuamente y que Dios ya ha rechazado.

Hebreos 9:24-28 dice: “Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios; y no para ofrecerse muchas veces, como entra el sumo sacerdote en el Lugar Santísimo cada año con sangre ajena. De otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde el principio del mundo; pero ahora, en la consumación de los siglos, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo

para quitar de en medio el pecado. Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio, así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan”.

Ahora bien, puesto que Jesucristo ha hecho el sacrificio perfecto por nuestros pecados en la presencia de Dios, ya que este sacrificio de sí mismo ha sido completado, ¿por qué presentar a Dios con un sacrificio inaceptable? Además, ya que “después de esto el juicio”, ¿no queremos realmente poner nuestra fe en un sacrificio consumado, en lugar de uno que no puede quitar ni un solo pecado?

Romanos 5:9, “Pues mucho más, estando ya justificados en Su sangre, por él (Cristo) seremos salvos de la ira”. Efesios 1:7, “En quien (Cristo) tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de Su gracia”.

Además, sugerir que el pan y el vino se convierten en el cuerpo y la sangre reales de Jesucristo durante la Misa es lo mismo que sugerir que Jesús mintió cuando dijo: “Consumado es” o ¡Su sacrificio en la cruz estaba incompleto!

Hebreos 10:29-31 dice: ¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisotear al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia? Pues conocemos al que dijo: Mía es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor. Y otra vez: El Señor juzgará a su pueblo. ¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!”.

Jesucristo, el Hijo de Dios, Segunda Persona de la Trinidad, murió una sola vez por todos sus pecados. Proporcionó prueba absoluta de Su deidad al resucitar a sí mismo de entre los muertos. Algún día estará frente a Él, completamente solo, y tendrá que dar cuenta de su incredulidad o de su aceptación de lo que acaba de leer. No habrá apelaciones, negociaciones de culpabilidad ni excusas, solo juicio – todo basado en Su Palabra, la Biblia.

Hebreos 7:25-28 resume el asunto: “por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos. Porque tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos; que no tiene necesidad cada día, como aquellos sumos sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados, y luego por los del pueblo; porque esto lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo. Porque la ley constituye sumos sacerdotes a débiles hombres; pero la palabra del juramento, posterior a la ley, al Hijo, hecho perfecto para siempre”.

## EN CONCLUSIÓN

Después de leer las Escrituras presentadas en este tratado, ahora tiene que tomar una decisión; continuar creyendo en la Misa y sus enseñanzas no bíblicas o aceptar el sacrificio expiatorio de Cristo de una vez por todas para redimir su alma.

Realice y acepte el camino bíblico a la vida eterna confiando en el sacrificio completo de Jesucristo como su único medio de salvación. Él solo hizo un sacrificio suficiente por el pecado. Solo él

puede remitir el pecado e impartir el poder para vivir una vida cristiana. Por lo tanto, mire hacia atrás a la cruz del Calvario porque es allí donde se realizó su redención. Es allí donde puede recibir un perdón total y completo de sus pecados. No busque otro sacrificio, o una re-presentación del sacrificio de Cristo. No hay necesidad de hacerlo.

Está claro en las Escrituras que el “sacrificio hecho con manos humanas” no es el sacrificio de Cristo y por lo tanto es una falsificación, un sustituto para la cosa real. La Misa no exalta ni glorifica a Jesucristo, pues enseña falsedades acerca de Su muerte. Si participa voluntariamente en ella después de ver la enseñanza de la Palabra de Dios, está rechazando a sabiendas la obra terminada de Cristo a favor de la manera incompleta e imperfecta de la Misa. ¿Cuál será su decisión? Confiamos que será por Cristo.

Si le gustaría saber más sobre la salvación bíblica o tiene preguntas sobre la Misa Católica Romana, por favor escribanos a:

Missionary Outreach to Catholics  
P.O. Box 17453  
Louisville, Kentucky 40217-0453

SALUDOS DE: